

Reconstrucción del tejido social a través de la juventud

Por Raymundo Alva H. (OF. DE LA REDACCIÓN)

Cuando, a finales de los ochenta, a Héctor Castillo Berthier, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), le propusieron trabajar con bandas juveniles en zonas violentas del Distrito Federal, no pensó que en un lapso de 25 años se haría amigo de estos jóvenes, surgiría el proyecto del Circo Volador y crearía un modelo de intervención que posibilita cambiar los patrones de convivencia en las comunidades de la ciudad de México. Modelo que, en sus propias palabras, ha logrado “reconstruir el tejido social con valores compartidos entre sectores extremos de la sociedad mexicana”.



Héctor Castillo Berthier

Lo anterior fue tratado por el académico en la conferencia “Juventud y violencia: ¿qué hacer con ellos? Modelo de intervención social”, dictada en la Sala de Usos Múltiples del IIS como parte del Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales.

Héctor Castillo Berthier, quien el año pasado implementó su metodo-

logía en zonas marginadas de Brasil, dijo que en 1987 comenzó a trabajar el tema a petición de la entonces regencia del Distrito Federal, cuando había un bombardeo mediático sobre el peligro de la violencia y las bandas juveniles, en el que se calificaba a los jóvenes como: “drogadictos, asesinos, rateros, violadores, alcohólicos, vagos y pandilleros”. Todo eso generaba “un discurso de estigmatización”.

Aclaró que dichas expresiones no eran ciertas, pues de lo contrario no sobreviviría la ciudad. Señaló que esa percepción estaba acompañada de políticas públicas que no eran preventivas, sino más bien punitivas, consistentes en detenciones masivas de jóvenes y en extorsiones de la policía sólo por parecer sospechosos. A partir de tales prácticas se originaba la violencia.

El sociólogo explicó que los jóvenes no están separados por condición de clase, pero sí por acceso a servicios y por consumo; por lo tanto, no pueden ser vistos como un grupo homogéneo: “los jóvenes son una suma de muchas diferencias”.

Castillo Berthier también habló de cómo encontró una manera de aproximarse a estos grupos para conocerlos, debido a que no funcionaban las técnicas sociológicas clásicas. Ideó un acercamiento con las bandas juveniles a través de un programa de radio, en el cual ellas mismas participaban. Después de eso, se organizaron conciertos en las comunidades como una forma de revertir la estigmatización y de ganar el respeto de los habitantes de la zona.



Se cambió la mirada, “en lugar de trabajar desde problemas, se trabajó sobre potencialidades y habilidades. Léase sueños”. En consecuencia, con el creciente número de asistentes a los conciertos, Héctor Castillo se vio en la necesidad de contar con un lugar más amplio. En 1996, consiguió el espacio de lo que fue un cine abandonado en la avenida La Viga, el cual fue rehabilitado gracias a un esfuerzo colectivo de tres años.

Ahí se inauguró el Circo Volador, proyecto que “busca demostrar que una acción social colectiva puede tener efectos directos en la comunidad”. Al respecto, el académico mencionó que la base de dicho proceso es la recreación. Por todo lo anterior, el trabajo de Héctor Castillo Berthier representa un ejemplo de investigación social aplicada, cuyo eje ha consistido en “tomar la cultura juvenil como un medio de integración social”. 🐘